

Nada puede impedirnos amar

El mensaje de María Voce, Presidenta del Movimiento de los Focolares, a las comunidades del Movimiento en todo el mundo el 14 de marzo, aniversario de la muerte de Chiara Lubich.

Rocca di Papa, 14 de marzo de 2020

Queridísimas y queridísimos todos:

Estoy realmente contenta de unirme a todos ustedes en el mundo hoy, 14 de marzo, en el aniversario del nacimiento de Chiara al Cielo y en el año de su centenario.

Desde que comenzó hemos gozado por los muchos eventos extraordinarios que se han realizado y siguen haciéndose en todo el mundo, despertando un gran interés también en los medios de comunicación, tanto por la persona de Chiara como por lo que el Carisma ha producido en su gran familia. ¡Realmente muchos están encontrándola!

Y hubiéramos querido que la fiesta continuara, así como los muchos eventos, las reuniones, las actividades, las conferencias y las celebraciones eucarísticas comunitarias, pero como sabemos bien: el escenario ha cambiado.

La epidemia causada por el Coronavirus está obligando a muchos países de nuestro planeta a tomar medidas drásticas para detener el contagio: el aislamiento y la distancia física son por ahora los instrumentos más eficaces, junto con la prohibición de todo tipo de reuniones o eventos públicos; ¡hasta las celebraciones litúrgicas han sido suspendidas aquí en Italia!

Afortunadamente, desde China, a la que hemos acompañado con inquietud durante semanas, empiezan a llegar las primeras señales menos dramáticas: tanto los contagios como las muertes están disminuyendo considerablemente; pero aquí en Italia y en otros países del mundo la situación sigue siendo grave.

Somos muy conscientes, además, de que el Coronavirus no es la única emergencia que la humanidad está afrontando: pienso en los conflictos en curso, como en Siria, en los migrantes que se ven obligados a huir de sus tierras, en las antiguas y nuevas epidemias en algunos países africanos.

Ciertamente, para muchos de nosotros que vivimos en aislamiento –también yo en

este momento les estoy hablando desde casa- es una experiencia totalmente nueva. Porque estamos hechos para la comunión y la unidad, y esto se ve por los frutos de este período tan doloroso, que muchos de ustedes me han comunicado. Se lo agradezco de corazón. Son el testimonio vivo de que, incluso en condiciones extremas, nadie puede quitarnos a Dios o puede impedirnos amar.

Son muchos los modos con los que podemos ofrecer apoyo y consuelo: antes que nada con la oración; además, podemos multiplicar los actos de amor: una llamada telefónica, un mensaje de WhatsApp, un correo electrónico..., para que nadie se sienta solo: los que están en casa, pero también los enfermos, y los que se esfuerzan por curar, consolar, acompañar a todos los que sufren las consecuencias de esta situación. En resumen: pongamos en acción la creatividad, la fantasía...; nuestros gen nos están enseñando esto con las numerosas iniciativas que están compartiendo en los medios sociales, y no solo ellos.

Solo así, solo compartiendo los gestos de amor que siempre podremos hacer, nos contagiaremos con el antivirus de la esperanza, el antivirus de la fraternidad.

Serán momentos, días, tal vez semanas o meses... no podemos precisarlo. De todas formas pasarán. Si los vivimos bien, nos harán redescubrir la presencia viva y fuerte de Jesús en el Evangelio vivido, en el hermano; en Jesús en medio que podemos tener en nuestra gran familia incluso estando distantes; y sobre todo en el dolor amado, en el que reconocemos a Jesús Abandonado - "el Dios de Chiara", como le gusta llamarlo al Obispo de Trento.

En Él la encontraremos también a ella y aprenderemos a mirar cada situación con sus ojos. También nosotros podremos repetir la experiencia de Chiara y sus compañeras, que casi no habían notado la guerra y su final porque, conquistadas por Dios y por su amor, la realidad que vivían era más fuerte que todo lo demás. Todo comenzó con esta nueva fe en el amor de Dios.

Vayamos adelante también hoy seguros de que todo es Amor y que, si permanecemos unidos en la oración y en el amor a todos, contribuiremos a difundir esperanza y animar al mundo.

Será el mejor modo para celebrar a Chiara y su -nuestro- Ideal.

¡Permanezco con todos ustedes, dondequiera que estén. Adiós!